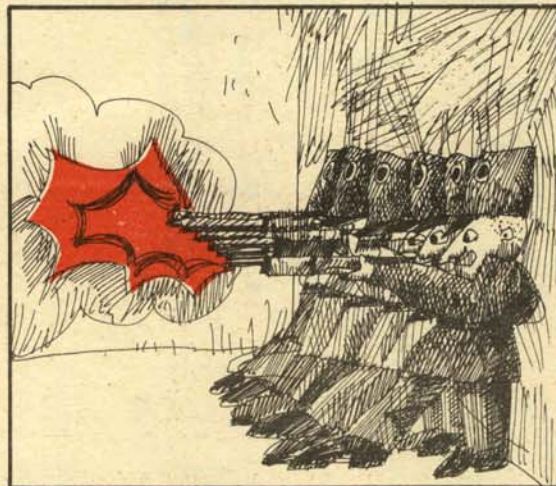
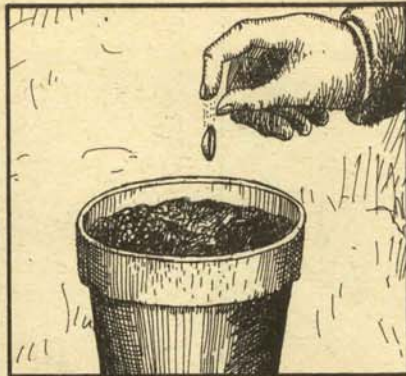
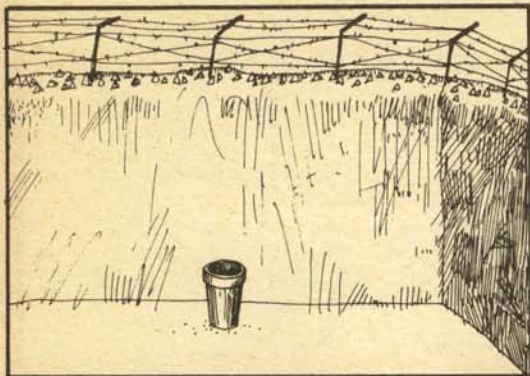




HERMANO FRAGA



Al hermano Manuel Fraga Iribarne le han visto partir con cierto asombro y con cierta nostalgia algunos de sus amigos. Contaban con él para sus reuniones de sociedad en el próximo octubre —la "rentrée"—, quizá para mantenedor de unos juegos florales en algún gran teatro. Y ahora se marcha como Embajador a Londres, dejando tras sí una estela de declaraciones. "Yo soy aquel que fui", dice, y hay un coro que contesta: "Y es aquel que será". ¡El hombre del futuro! Y asegura que la mayoría de los españoles somos, como él, centristas. ¡Cuán nobles y generosos han sido siempre los esfuerzos del hermano Fraga para que todos los españoles fuésemos como él! No todos ministros, no todos embajadores, desde luego. Ya decía Orwell que todos los hombres son iguales, pero algunos son más iguales que otros. Tampoco nos será fácil a todos ser centristas, porque el centro es uno, y el puesto está ocupado, por favor. Quizá podamos ser el centro de fuera, el centro que rodea al centro. La circunferencia del centro de la circunferencia. Pero ¿cuál es el destino de la circunferencia cuando el centro se va tan lejos?

Los hermanos del hermano están preocupados. Si se les va el hombre del futuro hacia otro futuro que no es el suyo, si el hermano embajador dice que es "el de siempre" y sus amigos ya no pueden decir que son los de siempre, ¿quién será, ahora, su hombre del futuro, cuál será su siempre?

Algunos están también preocupados por la imagen del hermano Fraga en la corte de Buckingham. Y es porque proyectan una imagen anterior. "Ahora juego un nuevo papel", ha dicho dando muestras —si fuesen necesarias— de su sabiduría y su prudencia, e introduciendo un hermano galicismo en su lenguaje. No va con su antiguo espíritu de Armada Invencible. Ni va a luchar contra los elementos. Los elementos se quedan aquí. El viento solitario y ululante en la meseta, la tormenta sin rayos ni truenos... ¡Se va la primavera de Fraga!

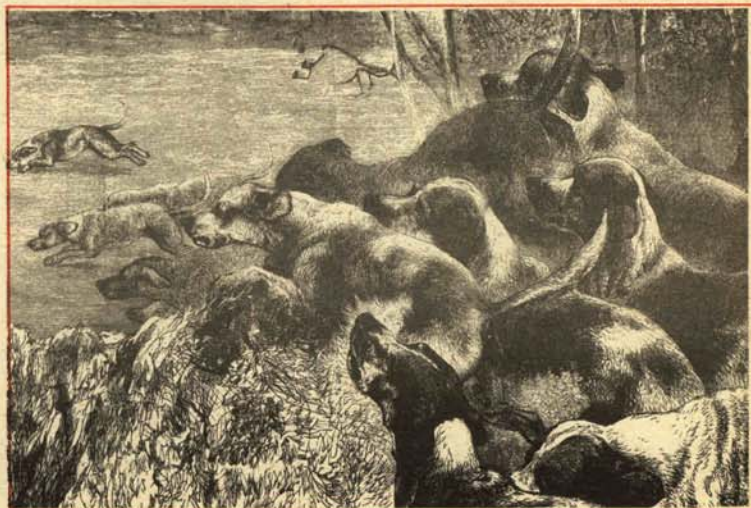
Se va, pero algo nos deja. La ley de prensa. Y nos dice con su adiós: "La ley está ahí, con sus defectos y sus virtudes. Antes de ella, nadie apedreaba librerías. No había motivos para ello. Esos lamentables atentados prueban que algo hemos avanzado". Lástima grande que el hermano Fraga no haya podido continuar haciéndonos avanzar por ese camino unos pasos más, y en lugar de piedras podríamos tener grandes y hermosos incendios. Los caminos del progreso son, a veces, misteriosos: el de un progreso por el cual unos venden más libros y otros tiran más piedras es, sin duda, interesante. Por lo menos para ser observado. Y muy preferentemente para ser observado desde Londres. ¡Adiós, hermano Fraga, adiós!

HERMANO FRANCISCO

EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO



—A ver si os esmeráis, que hay un español entre el público.



—¡Cayó Allende! ¡A por el cobre!

